

ta obsequió con las dichas medallas, estampas y escapularios á todos los gefes, oficiales y soldados que en los primeros dias de noviembre del citado año componian aquel ejército, repartiendo entre los regimientos fixos de México, Puebla y nueva España, y provinciales del mismo México, Toluca, Quautitlan, tres villas, Tulancingo y escuadron urbano de esta capital, cinco mil novecientas y treinta piezas útiles de los tres géneros, cuyo importe satisfecho á la tesoreria de la nobilissima ciudad, fue el de quinientos setenta y siete pesos tres reales, segun consta del recibo que tengo á la vista. Los militares agradecieron sumamente el referido obsequio, y aun hasta el dia usan la medalla sobre el lado izquierdo de la casaca; y á su imitacion lo hacen otros que en número de mas de trescientos consiguieron tambien de la persona referida esta divisa de piedad despues del repartimiento general, en que ellos no entraron por hallarse entonces ausentes. Esta ciega confianza en el poderoso valimiento de Maria no ha sido vana hasta ahora: Hidalgo y su gente se retiraron hasta las cercanias de S. Gerónimo Aculco á quarenta leguas de esta ciudad; y por mas que se han empeñado los facciosos en llevar adelante sus iniquos proyectos, la madre de Dios se ha declarado abiertamente en favor de la causa opuesta, como lo veremos en la continuacion de estas noticias.

CAPITULO V.

VICTORIA QUE LAS ARMAS DEL REY CONSIGUIERON EN ACULCO, Y CIRCUNSTANCIAS QUE LA ACOMPAÑARON.

71. **R**etirados de las cercanias de México los autores de la revolucion, Hidalgo, Allende, Abasolo, y Al-

dama con el numeroso ejército que les seguia y del que en la misma noche del 30 de octubre se asegura comunmente que desertaron mas de treinta mil hombres, se dirigieron hacia Querétaro, ciudad hermosa de esta nueva España, y que tendrá siempre la gloria de haber resistido con honor á los muchos y obstinados ataques que la ha presentado el enemigo; sin que hayan doblado el cuello alguna vez sus ilustres moradores al duro é infame yugo que pretendió imponerles ó la fuerza, ó la astucia, ó el engaño. Siguiéron, repito, los facciosos encaminandose á ella como punto de los mas interesantes, pues la actividad y eficacia del comandante de la brigada de S. Luis Potosí, el Sr. D. Felix Maria Calleja del Rey, brigadier entonces, hoy mariscal de campo de los reales ejércitos, habia juntado un número de gente que aunque poca, era la mas valiente y esforzada para acabar empresa tan dificil. Los rebeldes dirigian sus miras á la destruccion de este pequeño ejército y ocupacion de aquella ciudad, esparciendo la voz de que habian ya triunfado de México; pero el citado muy digno gefe les impidió oportunamente sus depravados intentos, y ha conseguido de ellos repetidas veces el triunfo mas señalado y glorioso que puede hallarse en los anales de este nuevo mundo. Fué el primero junto al pueblo de S. Gerónimo Aculco, camino de esta ciudad para la referida de Querétaro, en donde el miercoles 7 de noviembre del mismo año de 1810 se vió provocado á la batalla por los rebeldes, cuyo número excedia de quarenta mil.

72. Ocupaban ellos un puesto muy ventajoso el „que se reducía á una loma casi rectangular, que dominaba al pueblo y á toda la campaña por los dos lados de oriente y norte que abrazaba nuestro ataque, circundada de un arroyo y barranca casi impracticable aun para la infan-

*

teria; quedando los otros dos lados, el menor de cuatrocientas varas sobre un cerro alto, aislado, y la sierra ó montes espesos, y el otro lado mayor de mil y quinientas varas principio de la falda muy suave de la misma sierra, que á distancia de media legua empezaba ya á ser escabrosa y difícil." 46 Mas luego que ellos advirtieron á „las tres columnas de ataque que sostenidas del acertado y bien servido fuego de nuestra artillería, empezaron á subir la loma con un valor é intrepidez dignas del mayor elogio, venciendo los obstaculos que presentaban el rio y la zanja,.... empezó á notarse el desorden del enemigo, acompañado del voceo y alaridos que es comun á estas gavillas de gentes;.... y continuando las columnas su marcha se apoderaron al fin de la loma.... La caballería siguió por todas partes el alcance de los insurgentes en su precipitada fuga el espacio de dos leguas y media, hasta tropezar con barrancas y cerros casi impracticables, cogiendoles en su retirada toda su artillería que constaba de catorce piezas, con muchos efectos, municiones y equipages, dexando el campo lleno de cadáveres, y el espectáculo horrible de que son responsables ante Dios y los hombres los traidores Hidalgo, Allende y sus secuaces, que han derramado tantas plagas en este hermoso suelo."

73. „La pérdida de los enemigos, continúa el Sr. general en su parte, excede ciertamente de diez mil hombres entre muertos, heridos y prisioneros: segun las noticias mas exáctas que se me han comunicado posteriores á la acción, pasa de cinco mil el número de los tendidos en el campo; y si á esto se agrega el de los heridos y extraviados, que habrán perecido en las bat-

46. Suplemento á la gaceta del gobierno de México de 20 de noviembre de 1810, número 137.

rancas, y el de cerca de seiscientos prisioneros que se hicieron en la acción,.... asciende su pérdida á un número exôrbitante, que habria sido mucho mayor si las dos columnas de caballería que destiné á cortarles la retirada, hubieran tenido facilidad de pasar; en cuyo caso habrian sido cogidos los cabecillas, cuya precipitada fuga favoreció la inmediacion y aspereza de la sierra.—Mi pérdida ha consistido únicamente en un soldado muerto y otro herido; lo que no parecerá extraño al que sepa que las grandes pérdidas se verifican por lo regular en la fuga, y á los que notaron el terror de que se sobrecogió el enemigo, al vernos marchar con un paso y una serenidad capaz de imponer, no digo á estas gavillas tumultuarias y en desorden, sino á tropas disciplinadas y aguerridas." 47

74. Este fue el resultado de la gloriosa y brillante acción que las armas del rey sostuvieron en los campos de Aculco; habiendo sido tan grande la pérdida de los rebeldes, y tan corta ó casi ninguna la nuestra, aunque los enemigos no tiraban *nueces y confites*, segun dicen con una maligna ironía los partidarios secretos de la insurrección, así por la razón con que lo convence el mismo Sr. general en el citado parte, como principalmente por la visible protección del señor Dios de los ejércitos, quien concede la victoria no á los que se hacen terribles con el poderío de gentes, armas y caballos; sino á los que su voluntad suprema regla de todo lo eriado hace dignos de ella, pues evitan antes de entrar en batalla levantar sus manos al cielo pidiendo el socorro á favor de la justicia, así como en otro tiempo lo hacia un valiente y esforza-

47. En el citado suplem. págg. 969 y 970.

do capitán del pueblo de Dios. ⁴⁸ Esta verdad que nos dexó escrita el Espíritu santo en el sagrado libro de los macabeos, se ha verificado siempre, pero con especialidad en nuestros calamitosos tiempos y en este felicísimo país, cuyos habitantes han sido desde la conquista el objeto de las delicias, ternura y maternal cariño de la augusta reyna del cielo.

75. Seria una temeridad sacrilega el negar que Maria santísima nos ha alcanzado así esta como las demás victorias que se han conseguido de los rebeldes, pues el mismo día 7 de noviembre de 1810 en que ellos padecieron la primera derrota formal, se descubrieron unas nubes en forma de palmas sobre el templo mayor de México, en el que se venera por ahora como ya está dicho ⁴⁹ la prodigiosa imagen de los remedios. Así consta de la certificación que tengo á la vista, la que en papel del sello segundo dice á la letra lo siguiente. „Yo el infrascrito escribano de S. M. (que Dios guarde), de su real guardia de alabarderos, de cámara y gobierno del estado y marquesado del valle de Oaxaca, certifico y doy fe en testimonio de verdad, que estando en la contaduría del estado la tarde del día 7 de noviembre último á las cinco poco mas ó menos, entró un hijo mio llamado *Jose Maria* que tiene poco mas de diez años, diciendome saliera á ver unas palmas que estaban en el cielo. En efecto salí al corredor, y vi que estaban unas nubes blancas figurando tres palmas grandes, y dos chicas ya desfiguradas; y quedaban sobre la catedral con los pies para el poniente, algo inclinadas al sur: de forma que una de ellas tenia en medio la luna,

48. *Considerans Machabæus* (Iudas) *aduentum multitudinis & apparatus varium armorum & ferocitatem bestiarum, extendens manus in coelum prodigia facientem Dominum inuocauit; qui non secundum armorum potentiam, sed prout ipsi placet, dat dignis victoriam.* II. Machab. XV. 21.

49. Cap. IV. núm. 66.

que aunque obscura por la hora que era, se percibia bien. Llamé entonces al Sr. D. Manuel Saenz de Santamaria comisario ordenador de ejército y gobernador del referido estado, al contador D. Juan Manuel Ramirez, á D. Marcos Vazquez ministro executor, y á D. José Vicente Villar oficial de dicha contaduría, quienes vieron lo mismo; y aun el contador al verlas dixo: *Ahora si tenemos paces, porque esta es seña de ellas.* Y para que conste de orden del Sr. gobernador pongo la presente que firmamos el mismo Sr. gobernador y demás personas referidas; siendo testigos D. Rodrigo de los Rios, D. Mariano Elizalde, y D. Antonio Garcia de esta vecindad. México y abril veiate y tres de mil ochocientos once.—*Manuel Saenz de Santamaria.—Juan Manuel Ramirez.—Jose Vicente del Villar.—Marcos Vazquez.*—Aquí un signo.—*Manuel Imaz y Cabanillas*, escribano real.—Concuerda con la certificación que me demostró la señora Doña Ana Maria de Iraeta de Mier viuda del Sr. regente D. Cosme de Mier, á quien la devolví, y á que me remito: y á pedimento de su señoría hice sacar el presente en la ciudad de México á ocho de febrero de mil ochocientos doce, siendo testigos D. Rodrigo de los Rios, D. Mariano Elizalde, y D. Francisco Bohorquez de esta vecindad.—Un signo.—*Manuel Imaz y Cabanillas*, escribano real.” Hacia el fin de la batalla, que fue también á las cinco de la tarde, se observó en Aculeo otro fenómeno de igual naturaleza. Tengo á la vista la carta original de un oficial de mucha graduación del ejército del Sr. Calleja, el que con fecha del mismo Aculeo ocho del citado noviembre, escribe de esta manera á un hermano suyo bien conocido y residente en esta corte: *Ayer vimos una palma en el cielo sobre nuestro exercito, que nos hizo derramar lagrimas al mismo tiempo que nos infundió el mayor vigor; bien que este fenomeno se apareció al concluirse la acción.*

76. Tanto en esta como en las cuatro posteriores se han visto iguales palmas sobre el mismo ejército: ni hay necesidad de comprobarlo con testimonio alguno, porque se ha hecho pública la noticia de tan repetidos y agradables fenómenos, de suerte que es imposible dudar de su verdad, sin admitir un necio scepticismo. No habiendo pues en que tropezar sobre estos sucesos porque se hallan autorizados con el dicho del público, y siendo cierta la observacion de las cinco palmas que aparecieron sobre esta catedral en la tarde del 7 de noviembre, á la hora misma en que se consiguió de los rebeldes la primera victoria formal, la que tampoco puede negarse en vista del documento inserto en el número próximo anterior; claro es que Maria santísima ha tomado baxo su proteccion la justa causa que defienden las gloriosas armas del rey: ni habrá que maravillarse de que en las dichas acciones haya sido tan escasa nuestra pérdida, pues un oficial del regimiento de dragones de España en carta, que tambien tengo original, y su fecha es en Querétaro á 13 de noviembre de 1810 hablando del efecto que causaban en nuestro ejército los cañones y demas armas de Hidalgo, escribe así á una persona residente en esta corte: *Vi caer las balas en nuestras filas, y no hacernos nada; teniendo yo una guardada que dio en los pies del caballo. Pero continuemos la historia de las acciones restantes, para conocer mejor hasta donde ha llegado la benignidad de la madre de Dios para con nosotros, y su eficaz y poderoso auxilio en favor de la causa del rey.*

CAPITULO VI.

MALES HORROROSOS QUE CAUSABON LOS REBELDES EN
GUANAXUATO, Y DERROTA QUE ALLI SUFRIERON.

77. **B**atido y derrotado completamente en Aculeo el

numeroso ejército de los facciosos, huyeron los cabecillas con el objeto de fortificarse en Guanaxuato, ciudad rica y opulenta de la nueva España por las minas de plata de que se halla circundada, defendida por la misma naturaleza con cerros y peñascos inaccesibles, de una poblacion poco inferior á la de México, y cabeza de la provincia de su nombre. La habia ocupado Hidalgo el viernes 23 de setiembre con un ejército que componian en la mayor parte indios honderos y de flecha, y otros de garrote y lanza, y en la menor el regimiento de infanteria de Zelaya, los de dragones de la reyna y príncipe, y porcion de lanceros de caballeria, todos en número de veinte y dos mil hombres, con dos cañones de madera abrazados con cinchos de hierro. La divisa de esta gavilla de tumultuarios era una asta larga con un lienzo de enrollar bastantemente grande, en el que aparecian pintadas sobre campo blanco las imágenes de nuestra señora de Guadalupe y S. Miguel arcangel; y al pie de ellas se leia esta inscripcion: *VIVA LA AMERICA SEPTENTRIONAL—Y LA RELIGION CATOLICA.* Cada una de las cuadrillas de indios llevaba tambien su bandera blanca aunque pequeña con una estampa de papel de la referida imagen de Maria santísima, y el grito continuo de ellos solo era el de *Viva nuestra señora de Guadalupe, y mueran los gachupines.* 50

50. Comparense aquella inscripcion y este grito con los artículos I, II y V de las instrucciones de emisarios de Bonaparte insertas arriba en el cap. IV núm. 58 por lo que mira á la independencia de la América, y odio á los españoles europeos; y atiendase á la hipocresia que ambos manifiestan muy semejante en procurar el honor de Maria santísima á la del artículo VI de las mismas instrucciones, y se verá entonces con la mayor claridad de quien fue discipulo el miserable cura Hidalgo.

78. A las cinco de la tarde del citado 28 de setiembre, hora en que Hidalgo entró en Guanajuato por habersele unido un considerable número de la plebe, se agolpó toda su gavilla á las puertas de la alóndiga llamada de Granaditas, donde se habian resguardado los europeos y tambien los naturales del pais adictos á la buena causa, forzaron la entrada en ella los facciosos, y sin embargo de que aquellos infelices dobladas las rodillas sobre el suelo les pedian con lágrimas por la misma virgen santísima de Guadalupe que no les diesen muerte, los rebeldes no solo insensibles á aquel tierno espectáculo, sino crueles, fieros y sanguinarios, se echaron sobre ellos, los dexaron á todos enteramente desnudos, y comenzaron á maltratarlos con los garrotes, lanzas, espadas y bayonetas, hasta dexar á los unos tendidos sobre los otros en aquel suelo húmedo y malsano. ; Que escena tan trágica la que alli se presentaba á la vista! Unos respiran ya por las profundas heridas de sus gargantas; y otros no pudiendo sufrir tan crueles dolores entregan á Dios sus almas affigidas. Estos hacen resonar por el anehuroso ámbito de la alóndiga sus débiles ayes y cansados lamentos; aquellos despiden de lo íntimo del pecho suspiros los mas tristes é inconsolables. Aqui se halla un moribundo que recogiendo las pocas fuerzas que le restan, lanza un vivo y espantoso grito, llamando al sacerdote para que le de la absolucion de sus culpas; alli se descubre un infeliz que no teniendo vigor para articular las palabras, con solo el tardo y penoso movimiento de los labios invoca el santo y adorable nombre de JESUS. Este para evitar la muerte que mira tan cerecana, se esconde baxo el monton de quatro ó seis cadáveres; aquel quisiera confundirse entre el polvo y telarañas de los rincones: y otros en fin aparecen con un semblante tan asustado y pavoroso, que llega á infundir terror

á la muerte misma, la que no pudo menos que huir temblando de la presencia de estos infelices.

79. Asi quedaron toda la noche confundidos y mezclados los vivos y los moribundos con los cadáveres de los que ya habian espirado, hasta la mayor parte de la mañana del 29 hechos todos el objeto de irrisión y escarnio de los indios, los que aun no contentos con tanta inhumanidad, todavia maltrataron de nuevo á los muertos dexando sus rostros inconocibles; y á los que habian quedado vivos, y que no acabaron de herir como deseaban en fuerza de las persuasiones de su mismo general Allende, los condujeron desde alli á la carcel por las calles principales de la ciudad en la misma total desnudez, cubiertos solo de heridas y de la sangre que por ellas derramaban en abundancia, atados fuertemente por los brazos sobre la espalda, sufriendo los dieterios, baldones y obscenidades del populacho, obligados con palos y empellones á que moviesen los pies para caminar, de manera que no pudiendo muchos sobrevivir á este nuevo género de tormento y de ignominia, espiraron al llegar á su destino.

80. Al mismo tiempo que unos comenzaban á executar las referidas atrocidades, se dedicaron otros al saqueo: y para que les ayudasen, desde luego pusieron en libertad á mas de trescientos presos que encerraba la carcel pública, reos en la mayor parte de delitos enormísimos; y en el tiempo de aquella noche acabaron con quanto habia en la tesoreria real, tiendas de los mercaderes, casas y haciendas de plata, de forma que hasta las mismas puertas de madera y rejas de los balcones se vieron arrancar de sus sitios. Y fueron ellos tan avaros por una parte y tan necios por otra, que por realizar pronto lo que habian robado, en la mañana del 29 vendian los tercios de cacao y almendra á dos pesos fuertes, los barri-

les de aguardiente y vino á cinco, las bretañas anchas á dos, los bultos de cambray á quatro, y asi todo lo demas hasta el extremo de dar las onzas de oro á quatro, y cinco reales, y las barras de plata á cinco pesos. Ultimamente fue tal el tumulto y la violencia, que el mismo Hidalgo no aprovechó mas que cinco ó seis mil pesos en moneda, y treinta barras de plata que los soldados de su guardia quitaron por fuerza á los que las llevaban. Estos atentados que solo he referido con el objeto de hacer ver los males de que México se ha reconocido libre por la singular proteccion de Maria santísima, como tambien para poner en claro el verdadero espíritu de la actual revolucion; estos excesos, repito, continuaron aunque no en igual grado, hasta el 23 de noviembre del mismo año, ⁵¹ dia en que el Sr. general Calleja despues de haber reducido á la obediencia los lugares de Apasco, Zelaya, Salamanea, é Irapuato, y organizado su gobierno político, se situó en Puerto Molinero, á quatro leguas de la dicha ciudad de Guanaxuato.

81. A las siete de la mañana del *sabado* 24 comenzó su marcha este ilustre gefe por la cañada nombrada de Marfil, y antieipandose los rebeldes á presentar la batalla, dieron principio á ella con un vivo fuego de artilleria colocada en dos lomas á la izquierda del camino. No fue necesaria mas que media hora de tiempo para desalojarlos de esta posicion tan ventajosa; pues comenzada esta primera accion á las diez y media de la mañana, ya á las once de ella

51. Todo lo dicho consta por el testimonio público, pues no hay quien ignore el horror de semejantes atentados; habiendo yo solo tomado la puntualidad de las fechas, y otras particularidades que no se saben comunmente, de una relacion manuscrita que me franqueó una persona de juicio y autoridad.

nuestro valiente ejército los había derrotado tomadas las dos alturas, y cogidos quatro cañones, un coronel, varios oficiales y muchos prisioneros, libertandose los demas en su precipitada fuga. Asi sucesivamente fueron batidos y desalojados los rebeldes de otras diez posiciones, que ocupaban en otros tantos cerros verdaderamente inaccesibles, cuyos espaldones estaban minados por mas de mil y quinientos barrenos comunicados todos por una misma mecha, dispuestas sus baterias con veinte y dos piezas de cañon, y tan coronadas de gente, que ascendia su número total al de setenta mil hombres. Pero la serenidad, firmeza y valor de nuestros dignos militares que como el mismo Sr. general dice en su parte ⁵² excedió mucho á sus esperanzas, en el corto espacio de siete horas acabó con esta gavilla; y evitando casi milagrosamente el que se prendiese fuego á la citada mecha, tomó su artilleria, subió por peñas que solo á cabras y venados pueden ofrecer camino, llevó á hombro por estos parages nuestros cañones de campaña, y penetró quatro leguas de una cañada á la que parece se unieron á defender quantos cerros y alturas hay en la redondez del orbe; de forma que la mejor idea que debe darse de la posicion de Guanaxuato es sin la menor exágeracion, la de que puede muy bien llamarse el Gibraltar de la nueva España.

82. A las cinco de la tarde llegó por último el ejército del Sr. Calleja á situarse en el cerro de Valenciana cercano á la ciudad; y en la mañana del 25 ganado el que llaman del Quarto con la misma prontitud con que lo habían sido el dia precedente los otros, y cogido el cañon de aquella bateria, triunfó completamente de los facciosos,

52. Gaceta extraordinaria del gobierno de México de 17 de diciembre de 1810, núm. 153.

quienes desampararon la ciudad y se abandonaron á la fuga, único arbitrio que les quedaba en su derrota. Pero ¿de que no es capaz un pueblo tumultuario, que no reconoce freno quando se empeña en desahogar sus fieras y brutales pasiones? Luego que en la tarde del 24 se supo en Guanaxuato el feliz suceso de las victoriosas armas del rey por toda la cañada, la plebe mal contenta se arrojó sobre la alóndiga de Granaditas, en la que por mandado de Hidalgo se custodiaban doscientos quarenta y siete entre españoles europeos y americanos, los dexaron otra vez enteramente desnudos, y con machetes, espadas y lanzas comenzaron á darles la muerte mas inhumana y cruel que pueda imaginarse, y de la qual solo escaparon cerca de quarenta, que á fuerza de brazos se abrieron camino por entre la misma turba de sus fieros perseguidores, quitando á algunos los garrotes y lanzas con que los herian, y que á ellos les sirvieron para derribar á muchos y ponerse en salvo, aunque lo verificaron á costa de mucha sangre, de golpes y de contusiones.

83. Informado á la mañana siguiente el Sr. Calleja á la misma entrada de la ciudad de un atentado el mas horroroso á la humanidad compasiva, y á una religion santa que con precepto muy expreso nos manda amarnos todos mutuamente y sin distincion alguna; justamente indignado hizo tocar á degüello para castigar como merecian, unos asesinatos tan inhumanos cometidos por el furor y desesperacion de la plebe: mas dentro de poco tiempo cesó la execucion de esta orden por la benignidad del mismo gefe que no quiso confundir al inocente con el culpado. Tal fue el éxito de los facciosos en una ciudad en que se creian inexpugnables, y la juzgaban como asilo contra las poderosas armas del rey dirigidas por el valor, la justicia y la piedad: mas vieron frustradas sus esperanzas

sin embargo de los obstáculos invencibles que quisieron oponer, lo que debia desengañarlos para que no llevasen adelante su temerario é iniquo empeño.]

CAPITULO VII.

DE LA CELEBRE JORNADA DEL PUENTE DE CALDERON.

84. **S**alvados por su precipitada fuga los autores de la rebelion algunas horas antes que el ejército del Sr. Calleja entrase victorioso en Guanaxuato, continuaron aquellos todavia el proyecto de fortificarse en un lugar que les presentara la misma ó mayor ventaja que la ciudad de que habian sido desalojados con tanta vergüenza é ignominia: y al efecto se retiraron á la de Guadalajara capital del reyno de la nueva Galicia, la que habian ocupado y tiranizaban desde el principio de la revolucion. Allí formaron un ejército de mas de cien mil hombres, fundieron cañones de calibre de 4 hasta 24, á fuerza de inmensos gastos hicieron conducir á la misma ciudad desde el puerto de S. Blas, al que tenian baxo sus órdenes, quarenta y tres piezas hasta completar entre las fabricadas por ellos y las del rey que existian en dicho puerto el número de ciento y treinta, se valieron del medio infame de la seducion publicando con el auxilio de la imprenta manifiestos y proclamas llenas de maledicencia, de errores y de imposturas, finalmente unieron quantos socorros podian darles las provincias de la nueva Galicia, Valladolid, Zacatecas y S. Luis Potosí, á las que habian subyugado, y llegó á tal grado la esperanza que concebieron de arrollar y desbaratar nuestro pequeño ejército, el que tanto en esta como en las acciones referidas no pasó de quatro mil y quinientos hombres, que Hidalgo se hizo dar en Guadalajara el

tratamiento de *altexa serenísima*, y al salir de la ciudad para batirse con el Sr. Calleja en qualquiera parte que lo encontrase, repitió muchas veces que *iba a almorzar en el puente de Calderon, a comer en Querétaro, y a cenar en Mexico.* ⁵³ Esta es casi en términos la descripción que el Sr. general hace del empeño y vana confianza de los enemigos, en su detall de la acción del puente de Calderon. ⁵⁴

85. Llenos pues de un insufrible orgullo con tan poderosa fuerza salieron de la dicha ciudad de Guadalajara á situarse en el puente citado de Calderon, el que por su localidad ofrece las mayores ventajas para la defensa aun sin la reunion de tantos medios que para ella habian acopiado Hidalgo y sus compañeros. Una loma muy escarpada y de competente elevación se extiende por el espacio de tres cuartos de legua hasta baxar á un llano que la sigue intermediando una barranca profunda, por la que en dirección de este á sudeste corren las aguas de un río caudaloso, sin que haya paso mas que por el puente que se halla enteramente descubierto. En la altura de la expresada loma colocó el enemigo una batería formidable, y á la izquierda de ella situó otras dos menores, abrazando el camino que da entrada al puente y se halla á su derecha; de suerte que era casi imposible quedara vivo uno siquiera de los nuestros, si la particular providencia de Dios no los hubiera defendido y auxiliado. Los mismos que ganaron esta acción, no saben como vencieron: y repetidas veces han confesado que ni en Aculeo, ni en la inexpugnable Guanaxuato vieron el horror con que en Calderon se les presentó desnuda la muerte, la que les salia al encuentro por quantas partes procuraban evitarla.

^{53.} El primer punto dista de Guadalajara siete leguas, ciento el segundo, y ciento y sesenta el tercero.

^{54.} Impreso en casa de Arizpe, págg. 15 y 16.

86. Ganar la altura y apoderarse de las baterías era imposible por el furor con que la dominaban los rebeldes; y además lo impedían los enormes peñascos que forman la citada loma. Alejarse del cañon enemigo no lo permitía el arroyo y barranca de la derecha. Volver la espalda y huir el combate sería una ignominia menos sufrible que la misma muerte. Vadear el río por parage menos expuesto era impracticable por la abundancia y rapidez con que se precipitaba el agua. No quedaba pues otro arbitrio que asaltar las baterías de la altura, y pasar el puente: empresas ambas tan difíciles que parecían ya temerarias, y que sin estar resueltos firmemente á morir en aquel día, no podían acometerlas nuestros valientes militares. Pero Dios, *que es el capitán general de nuestros exercitos*, como en otro tiempo dixo antes de presentar la batalla un piadoso rey de Judá á su enemigo el de Israel, demostró sin equivocación alguna que nada aprovechaban á Hidalgo su poder, sus fuerzas y sus ventajas. ⁵⁵

87. En efecto: dividieronse nuestros soldados en tres columnas de ataque, cada una de las cuales se coronó de honor y de gloria, sin que pueda justamente decidirse la preferencia de qualquiera de ellas respecto de las otras. La de la izquierda arrostró el arduo empeño de subir la loma llevando á hombro nuestra artillería por entre breñas y peñascos, despreciando con la mayor serenidad é impavidez el vivo fuego de las baterías, y las piedras y flechas que sobre ellos arrojaban los facciosos colocados en la cima; y á costa de tan indecible trabajo ganaron aquella altura, cogieron los cañones enemigos, y pusieron en precipitada fuga á los rebeldes, comenzando desde luego á

^{55.} *Ergo in exercitu nostro DVX DEVS EST;... filii Israel nolite pugnare contra Dominum Deum patrum vestrorum, quia non vobis expedit* II. Paral. XIII. 12.

obrar contra ellos con el mas feliz suceso. La division de la derecha intentó vadear el rio. y por último lo consiguió á pesar de que el agua les llegaba á la rodilla, así como la del centro logró apoderarse del puente; pero aquí fue lo mas sangriento de la accion para todas las citadas divisiones.

88. El enemigo se habia replegado en el llano, al que daba entrada el referido puente, y que seguia á la loma que el habia ya desamparado. Reunida pues en el llano toda su gente en número de ciento y tres mil hombres, y formada una gran bateria con sesenta y siete cañones de calibre desde 4 hasta 24 colocados en semicírculo, no podia menos que arrasar con todo el campo, y destruir quanto intentara nuestro ejército por los tres puntos ocupados. Sin calcular el terrible efecto que necesariamente habian de producir las dichas sesenta y siete piezas de cañon, que en la mayor parte eran del puerto de S. Blas, ciento y tres mil hombres en el último esfuerzo de su odio y desesperacion, bien provistos de fusiles y escopetas, armados otros con hondas, y los restantes valiendose de la flecha habrian ciertamente acabado con quatro mil y quinientos, que era todo el número del ejército del rey, y que solo llevaba diez cañones de campaña. Y ¿quien se hubiera determinado á seguir adelante? Sin embargo; por entre la inmensa lluvia de flechas, piedras y balas, y vencidos despues de mucha fatiga los insuperables obstaculos que por sí solo presentaba aquel lugar, en la angosta entrada del llano se unieron las tres columnas: y desplegando todas repentinamente en batalla luego que lo permitió el terreno, para disminuir el efecto de la bateria enemiga, acometió nuestro ejército con tal ardor é intrepidez, que á un mismo tiempo llegó á hacerse uso de las tres armas, acercandose nuestra artilleria á tiro de pistola, y cargando otros á la bayoneta con

tal éxito, que entre todas las del primer batallon de la columna de granaderos no se halló una siquiera que no estuviese teñida en la sangre de los rebeldes.

89. „ Mi pérdida, dice el Sr. general, ⁵⁶ parecerá increíble atendida la inmensa muchedumbre de los enemigos, y el número y calidad de sus armas; pues ademas del conjunto de cañones que habian reunido, y de los cuales solamente los tomados llegan al número de noventa y cinco de todos calibres, que manifiesta el estado adjunto, ⁵⁷ igualmente que el de las municiones que se encontraron, tenían siete regimientos vestidos y armados, cuyas banderas se les han cogido. Mi pérdida pues no excede de cincuenta muertos y ciento veinte y cinco heridos: lo que debe atribuirse á la visible proteccion que el señor de los ejércitos dispensa á la mas justa de las causas.” Y hablando el mismo gefe en el párrafo próximo anterior de la pérdida que sufrió Hidalgo, dice así: „No puedo calcular el número de muertos del enemigo; pero por las noticias que se han recibido hasta ahora, es muy considerable el de los que se han encontrado tendidos en el campo, siendo inaveriguable el número de los heridos que habran muerto en las barrancas y fragosidades por donde se dispersaban.”

90. Este fue por tercera vez el fruto de las maquinaciones de Hidalgo, Allende y demas autores de la espantosa revolucion de la América septentrional: habiendo ellos alucinado á tantos miserables que regaron los campos con su sangre en defensa de una causa la mas injusta que pueda conocerse; y á los que despues de haberlos empeñado en una accion tan reñida, desampararon enteramente, procurando substraerse con oportunidad de la justa venganza

56. Detall citado pág. 12.

57. Corre unido al dicho impreso.

de nuestro valiente ejército, y entregandose con anticipacion á la mas precipitada fuga. El señor pues se dignó por la mediacion de su augusta madre extender su brazo poderoso contra nuestros enemigos para confundirlos y humillarlos, quando confiados en su increíble fuerza insultaban á todo este precioso reyno, esperando sujetarlo ultimamente á su tirana y cruel dominacion.

CAPITULO VIII.

NOVENARIO SOLEMNE DE GRACIAS, QUE SE HIZO A MARIA SANTISIMA DE LOS REMEDIOS POR LAS VICTORIAS REFERIDAS.

91. **H**abiendo sido tan gloriosa la accion que sostuvieron las armas del rey sobre el puente de Calderon á las inmediaciones de Guadalaxara contra el ejército de los rebeldes el memorable dia *jueves* 17 de enero de 1811 que acabamos de referir; se procuró desde luego en esta capital de México tributar las debidas gracias al señor Dios de las batallas, y á Maria santisima nuestra señora como á la única medianera que nos habia conseguido tan repetidos y singulares triunfos. Para el efecto dispusieron los Exmós. Srés. virey y arzobispo se celebrase en la santa iglesia catedral un solemne novenario á la portentosa imagen de los remedios con toda la magnificencia que ha acostumbrado siempre este venerable cabildo en las festividades de igual clase: y asi se verificó comenzando la dicha solemnidad el miercoles 13 de febrero del citado año de 1811 y continuó hasta el *jueves* 21 del mismo, en cuyo dia finalizó.

92. Si en todos los novenarios de los años anteriores de que ya arriba hemos hablado, fueron tales las demostraciones de ternura y devocion que dió este pueblo mariano, que han carecido de exemplar; sin la menor duda podrá

asegurarse que en el presente llegó á lo sumo el afecto y confianza de todos los habitantes de esta populosa ciudad en la proteccion y amparo de Maria santisima, á quien han mirado en todas las necesidades públicas como á verdadera y amorosa madre. Manifestaronlo asi la extraordinaria concurrencia de toda clase de personas á la santa iglesia catedral, la que en ninguna de las horas del dia se vaciaba de inmenso número de gentes; el fervor con que estas hacian alli sus oraciones, el que se daba bien á conocer en el encendido color de los rostros, en las copiosas lágrimas que se vertian, y aun en la voz esforzada con que se dirigian las plegarias; el orden y compostura que generalmente reynaba en todos, y por ultimo un conjunto de no comunes circunstancias, que referidas no hacen alguna impresion, y observadas ofrecen una idea sublime de los sentimientos que animan á los mismos que las presentan á la vista. Omito pues el hacer memoria de todas; mas no puedo dexar en silencio que el *jueves* 21 dia en que terminó este solemne novenario, despues de la misa celebrada con un aparato mas suntuoso y magnifico que en los ocho anteriores, á la que asistieron, como tambien á la primera, el Exmó. Sr. virey, tribunales y cuerpos antes citados, habiendo dicho una elocuente y bien acabada oracion eucarística el Sr. Dr. D. José Mariano Beristain capitular de la misma santa iglesia, se ordenó una muy lucida y devota procesion compuesta de las parcialidades de los indios, cofradias, hermandades y terceras órdenes, comunidades religiosas, venerable clero y cabildo, en cuyo centro era conducida en hombros de sacerdotes la dicha santa imagen, y á la que acompañaban los reales tribunales del protomedicato y consulado, real y pontificia universidad, nobilísimo ayuntamiento, tribunal de cuentas y real audiencia, á quienes presidia el Exmó. Sr. virey: todo en los